Jueves Santo

Introducción a la palabra

Primera lectura: Éxodo 12, 1-8.11-14

Al hacer visitas al domicilio el sacerdote encontró una pareja de ancianos centrados ante la mesa sobre la cual se hallaba colocada la fotografía de un joven sonriente. Al lado de la imagen habían puesto velas y flores y algunos objetos de uso personal. le Contaron el sacerdote que se trataba de su hijo que durante un terremoto había sostenido la viga de este techo para que todos el puedan salir. A él le aplastó el techo apenas todos se habían salvado.

Con razón mantenía en vivo el recuerdo que la avanzadilla que les salvó la vida. Con razón Con mucha razón hablaban con cariño de él porque su sacrificio era el precio por el cual estaban vivos los dos en este momento. Con razón guardaban con ternura los objetos personales del joven porque era como si estuviera presente en medio de ellos.

 El pueblo de los judíos ha tenido también una experiencia de salvación. Dios los saca de Egipto, rompe las cadenas de la esclavitud. Pero poco se imaginaban que el cordero inmolado iba a ser un sacrificio, el sacrificio de Hijo de Dios; que la sangre del cordero sanaría a la humanidad y que el pan sin fermentar iba a alimentar a los hijos del nuevo pacto con el cuerpo de Cristo. Al leer este pasaje gocemos con los judíos por su liberación, pero agradezcamos también que el Señor ha transformado estos signos no sólo en recuerdos de su acción salvadora. Su sacrificio nos salva hoy, su sangre nos redime hoy, su pan nos alimenta hoy para la vida eterna.

Segunda lectura: 1 Corintios 11, 23-26

Este pasaje me trae recuerdos amargos. Me recuerda los muchas veces que he participado en la Eucaristía de manera distraída, fría y rutinaria; ocupado con pensamientos “importantes”, escandalizándome y la poca participación de los demás, irritado por el comportamiento de tal o cual persona, en fin, presente en cuerpo, pero ausente en espíritu. El Señor abre su corazón, me hace partícipe de su entrega total al Padre y a los hombres, y yo, pues, por ahí estaba. Es verdad que muchas veces lo he sentido muy cerca. Es verdad que tantas veces la comunidad me ha hecho experimentar su presencia. Pero también es cierto que tantas veces no ha habido amor en mi corazón. Señor, que esta lectura, la participación en la celebración del Jueves Santo despierte en mí una reverencia cada vez más profunda. Si tú no cambias mi corazón, miraré el futuro con pesimismo. Dispón mi corazón y hazlo semejante al tuyo.

Evangelio: Juan 13, 1-15

Cuando miraba las fotos del papa lavando y besando los pies de doce pobres, pensaba que se trataba de un humilde gesto, muy lindo, en imitación al gesto de Jesús en la última cena. Me parecía lindo verlo repetido en mi parroquia. Hasta que descubrí, y este aspecto no se me había ocurrido antes, que se trataba del comienzo de un servicio a los pies de todos los hombres. Jesús va a entregarse a su pasión con la misma humildad y generosidad para lograr la “limpieza” total de la humanidad manchada por el pecado y la miseria humana.

 Y no es por nada que el Papa entre sus muchos títulos tiene uno que expresa esta verdad: "Siervo de los siervos de Dios". Creo que así se manifiesta la verdadera autoridad también, en el servicio a los demás. Ojalá que todos los que tenemos alguna autoridad sepamos vivir esto. No gozamos de poder porque Dios así lo manda y los demás deben acatar nuestras órdenes sino estamos para servir, como dice una fórmula de urbanidad.

2. REFLEXIONEMOS

2.1 Los Padres

Pienso que el día del lavatorio de los pies es un día muy apropiado para reflexionar sobre el uso y el abuso de la autoridad. Conozco a padres que piensan que el dialogar con los hijos, escuchar sus razones y argumentos para llegar juntos a una conclusión es en desmedro de su autoridad. Son los que terminan todo diálogo con: "Esto es lo que les mando, y basta". Autoridad es servicio. Es verdad que es muy difícil cambiar después de años. Se quejan los padres que los hijos no les cuentan nada, que hay que sonsacárselo pedacito por pedacito. Esto es el fruto de la impaciencia durante su niñez. No les ha prestado atención, no les han contestado sus interminables preguntas. Poco a poco el niño se encerró en sí mismo.

Conozco a padres que no quieren bajar del pedestal sobre el cual los ha colocado la admiración de sus hijos de 6 o 7 años. "Mi papá es el más fuerte, mi mamá es la más buena". De ahí esos "súper-padres" no se atreven a reconocer sus errores delante de sus hijos. No se preocupen. A lo más tardar su hijo en plena pubertad será el iconoclasta (=destructor de estatuas) más despiadado que puedan imaginarse. Se convierte en juez de ustedes. Pero les puedo asegurar que todo reconocimiento de error de su parte inclinará la balanza en su favor porque su actitud se reflejará en su hijo que sabrá reconocer y admitir con misericordia errores en su persona y los demás.

Lo impositivo de la autoridad debe templarse con una actitud de servicio que reconoce fallas, sabe perdonar y sabe escuchar al otro. Cuando el mismo Hijo de Dios se rebaja tanto como para asustar a Pedro, ¿no podemos nosotros arriesgar un poco nuestra comodidad? Eso es: comodidad.

Dialogar significa suponer que el hijo pueda tener razón, si no, no hay verdadero diálogo. Significa también arriesgarse a que se le juzgan a uno con dureza. La juventud es especialista en eso, lo ven todo blanco y negro, no hay grises. Aunque su agresividad es muy fuerte, muchas veces esconde un grito angustioso de auxilio. Saber reconocer ante los hijos que uno se ha equivocado, que uno ha fallado, es incómodo porque me obliga a prestar más atención la próxima vez. ¿Fallaremos otra vez? Claro que sí. ¿Quién ha dicho que solo se perdona una vez? Y habiendo rendido las armas, habiendo bajado el puente elevadizo de nuestro fuerte, habiendo abierto las rejas de nuestro baluarte, uno descubre que vive con mucho menos miedo ante la el(la)cónyuge y ante los hijos. No hay nada que esconder, no hay nada que defender. Toda nuestra energía puede concentrarse en amar a los demás.

2.2 CON LOS HIJOS

Una niña de tres años recibió de su madrina una hermosa muñeca. Algún tiempo después la madrina se enteró que la pequeña la había arrojado al fuego. Le pidió cuentas:" ¿Por qué has quemado la muñeca?" Con los ojos arrasados de lágrimas contestó la pequeñita: "Le dijo cien veces que la quería pero ella no me contestó ni una sola vez".

El gesto de Jesús, el lavatorio de los pies, es como decirles que ama mucho a los hombres. El Hijo de Dios se inclina ante los hombres para realizar uno de los servicios más humildes de aquel entonces; es para decirnos que nos ama, no con un amor orgulloso sino con un amor humilde y sencillo.

Nosotros hace tiempo que no nos decimos que nos queremos. A veces es porque se acumula una serie de irritaciones, cóleras y envidias. Bien, el primer paso ser¿a perdonarnos mutuamente. Luego vamos a pensar un poco cómo \_podemos tx lavarnos mutuamente los pies, es decir, servir los unos a los otros.

3. RELACION CON LA MISA

Siendo el día de la institución de la Eucaristía me acuerdo del día de mi Primera Comunión cuando inocentemente no sabía qué decirle a Jesús porque pensaba que habría que hablarle en un lenguaje especial. Recuerdo el día de mi ordenación sacerdotal cuando estaba listo a convertir el mundo entero, si era necesario. Recuerdo las misas en las que he participado durante los años pasados. Me doy cuenta que participaba a la misa conforme al momento que vivía. Eran misas deslucidas cuando mi vida no era muy luminosa; fueron misas de profundo encuentro cuando estaba vibrando al unísono con el Señor.

Así como la misa es un resumen de la vida, así la vida es una prolongación de la misa. Me doy cuenta cada día más que la vida debería ser un culto, un servicio religioso, una oración continua. ¿Relación con la Misa? ¡Desafío al cualquiera que me diga algo que no tenga relación con la misa!

4. VIVENCIA FAMILIAR

Algún gesto de amor, además de la reflexión en familia debería marcar este día. Les ofrezco unas sugerencias: lavar el carro del vecino, servir a la empleada, lustrar los zapatos, visitar a un enfermo, anciano, invitar a un huérfano a pasar el día con la familia, llamar por teléfono a una persona con la cual estamos desunidos, decir a los demás que uno los quiere. No necesitan hacer todas estas cosas. Hagan una, y bien hecha. Será un Jueves Santo de maravillas.

5.- NOS HABLA LA IGLESIA LATINOAMERICANA

El amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunidad de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse principalmente, obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan. En efecto, nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve' (lJn4, 20). Con todo, la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida, proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales, de modo que dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra, la cultura, de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo, teniendo en cuenta el respeto de la ecología. El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, inclusive a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales.

Pero a la actitud personal del pecado, a la ruptura con Dios que envilece al hombre, corresponde siempre en plano de las relaciones interpersonales, la actitud de

egoísmo, de orgullo, de ambición y de envidia, que generan injusticia, dominación, violencia a todos los niveles; lucha entre individuos, grupos, clases sociales y pueblos, así como corrupción, hedonismo, exacerbación del sexo y de la superficialidad en las relaciones mutuas (vea Gal 5,19-21). Consiguientemente se establecen situaciones de pecado que, a nivel mundial, esclavizan a tantos hombres y condicionan adversamente la libertad de todos.

Tenemos que liberarnos de este pecado; del pecado, destructor de la dignidad humana. Nos liberamos por la participación en la vida nuevo que nos trae Jesucristo, y por la comunión con El, en el misterio de su muerte y de su resurrección, a condición de que vivamos ese misterio en los planos ya expuestos, sin hacer exclusivo ninguno de ellos.(vea nos 2323-325) Así no lo reduciremos al verticalismo de una desencarnada unión espiritual con Dios, ni a un simple personalismo existencial de lazos entre individuos o pequeños grupos, ni mucho menos al horizontalismo socio-económico-político.

(Puebla nos. 327-329)

 6. LEAMOS LA BIBLIA CON LA IGLESIA

Lea las lecturas del día. Los que desean meditar las lecturas de la Misa Crismal durante la cual el obispo consagra los santos oleos que se utilizarán durante el año al administrar los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de los Enfermos: Is 61,1-3a.6a.8b-9; Sal 88; Apoc 1,5-8; Le 4,16-21

7. ORACIONES

 Oración que se reza por los pueblos perseguidos

Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, mira propicio al pueblo que a ti clama: por le intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y de San José su Esposo, por la de tus santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los Santos escucha misericordioso y benigno las súplicas que te dirigimos pidiéndote la conversión de los pecadores, la libertad y exaltación de la santa Madre Iglesia. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalle: sé nuestro acaparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes: y Tú, príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para la perdición de las almas Amén.

 OREMOS CON EL OBISPO QUE CONSAGRA EL OLEO SANTO Y EL CRISMA

Por los que recibirán el Sacramento de los Enfermos

Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: Escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo, nuestro Abogado que ha hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para dar vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición danta el óleo para que cuantos sean ungidos con él, sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores. Amén

 Por los que se bautizarán y se confirmarán

Señor Dios, fuente de vida y autor de los sacramentos: te damos gracias porque en tu bondad inefable anunciaste en la Antigua Alianza el misterio de la santificación por la unción con el óleo, y lo llevaste a plenitud, al llegar los últimos tiempos, en Cristo, tu Hijo amado; pues quiso derramar sobre la Iglesia la unción del Espíritu Santo y la enriqueció con sus dones celestiales para que en el mundo se realizase plenamente, por medio de la Iglesia, la obra de elevación. Por, e so, Señor, en el sacramento del crisma concedas a los hombres el tesoro de tus gracias y haces que tus hijos renacidos por e] agua bautismal reciban fortaleza en la unción del Espíritu Santo y, hechos a imagen de Cristo, tu Hijo, participen de su misión profetice, sacerdotal y real. Amén.

 RENOVACION DE LSAS PROMESAS SACERDOTALES

Queridos amigos: al celebrar este año, el día en que Cristo comunicó su sacerdocio con los apóstoles y con nosotros quiero preguntar a ustedes si quieren renovar las promesas sacerdotales que hicieron en otra oportunidad ante el obispo y el pueblo santo de Dios. ¿Quieren renovar ahora esas promesas?

 - Quiero

Consideren que si quieren unirse y configurarse más con Jesucristo, si quiere renunciar a ustedes mismos y confirmar la promesa de realizar los deberes sagrados. Vuelvan a considerar lo que decidieron con alegría el día de la Ordenación Sacerdotal, movidos por el amor a Cristo para servir a su Iglesia. ¿Quieren llevar esta vida parecida a Cristo?

 - Quiero

Piensen que si quieren seguir siendo cuidadosos distribuidores del mismo misterio de Dios, mediante la Eucaristía y las demás acciones litúrgicas. Si cumplen fielmente el deber sagrado de enseñar, imitando a Cristo Cabeza y Pastor, sin buscar el lucro propio, sino el bien de las almas. ¿Quieren desempeñar estas tareas?

 - Quiero

Y ahora ustedes pueblo fiel de Dios, oren por sus sacerdotes, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones: que sean ministros fieles de Cristo, Sumo Sacerdote, y a ustedes les conduzcan hasta él única fuente de salvación. Roguemos al Señor...

Recen también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico confiado a mi humilde persona y sea imagen cada vez más viva y perfecta de Cristo, Sacerdote, buen Pastor, Maestro y Siervo de todos. Roguemos al Señor...

El Señor les guarde a ustedes en su caridad y nos conduzca a todos, pastores; y grey, a la vida eterna. Amén.